

Confrontación de los textos griego y latino del evangelio de San Marcos

PRELIMINARES

Cuando alguno de nosotros se pone a leer cualquiera de las ediciones grecolatinas del Nuevo Testamento¹, inmediatamente se da cuenta de que la versión de la Vulgata no siempre corresponde al texto griego que presenta la página de al lado. *¿En qué lugares se da esta discrepancia y a qué se debe?* Quisiéramos responder a estas dos preguntas limitándonos al capítulo primero del evangelio de San Marcos.

Como primero debe exponerse la doctrina y después hacer las aplicaciones concretas de la misma, comenzaremos por responder a la segunda pregunta: «¿A qué se debe la discrepancia existente entre el texto griego de cualquier edición crítica y el texto de la versión de la Vulgata?». Para poder comprender las causas de estas discrepancias, hay que tener en cuenta los siguientes hechos que no nos detendremos a probar, sino que daremos por válidas las conclusiones a que otros han llegado.

Las *Veteres Latinae* fueron hechas conforme al texto occidental². Las primitivas versiones latinas, base de nuestra actual Vulgata, estaban mal hechas, mal corregidas y mal

1 Nos referimos a las ediciones manuales que traen el texto griego y el texto latino de la Vulgata Sixto-Clementina, por ejemplo: Bover, Joseph, M., *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina* (Madrid 1968⁵); Merk, Augustinus, *Novum Testamentum Graece et Latine* (Roma 1964⁹); Bodin, E., *Novum Testamentum D. N. Iesu Christi* (Paris 1918), etc.

2 «Quantum ad textum, e quo immediate dimanant, constat omnes ad unam latinas versiones ante Hieronymum e graeca lingua derivari. Si autem agatur de primitiva forma harum versionum... in N. T. eas iam diximus pertinere ad illum typum textus qui... appellatur occidentalis, de cuius auctoritate adhuc disputant eruditi». Vaccari, Alb., 'De Textu', *Institutiones Biblicae* 96 (Roma 1937) 292.

copiadas³. Jerónimo corrigió, «en parte»⁴, este texto latino conforme a un texto griego antiguo⁵, muy semejante al texto alejandrino⁶; pero, como su corrección no fue total, resultó que el texto por él corregido quedó con lecciones de todas las recensiones⁷. Posteriormente, mientras estuvieron en uso ambas versiones —la *Vetus* y la jeronimiana— muchas lecciones que Jerónimo había excluido de su revisión volvieron a introducirse en ella⁸. El texto de la Vulgata fue deformándose a través de los siglos a causa de la deficiencia de la tradición manuscrita⁹. Muchas de estas alteraciones quedaron «canonizadas» por la Vulgata Clementina porque, al fijarse el texto de ésta, se careció de principios científicos¹⁰.

De los puntos que acabamos de exponer, se sigue que las discrepancias existentes entre el texto griego de cualquier edición crítica y el texto de la Vulgata Clementina se deben a las causas siguientes: 1) A que la Vulgata contiene lecciones de todas las recensiones, mientras que las actuales edi-

3 «Cur ea quae vel a vitiosis interpretibus male edita vel a praesuntoribus imperitis emendata perversius vel a librariis dormitantibus aut addita sunt aut mutata corrigimus?». Hieronymus, *Epistula ad Damasum*, PL 29, 525; cf. 29, 403; 24, 872; 26, 372, etc. «Ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex graecus et aliquantulum facultatis sibi utriusque linguae habere videbatur, ausus est interpretari». Augustinus, *De doctrina christiana*, 2, 16; PL 34, 430; cf. 33, 291; 34, 661.

4 «Ita calamum temperavimus ut, his tantum quae sensum videbantur mutare correctis, reliqua manere pateremur ut fuerant». Hieronymus, *Ep. ad Damasum*, loc. cit.

5 «...codicum graecorum emendata collatione sed veterum». Hieronymus, loc. cit.

6 «Reipsa eius [sc. Hieronymi] recensio... proxime accedit ad optima familiam cod. B a qua cum discedit cum codicibus Caesariensibus plerumque concordat». Vaccari, *op. cit.*, 300, n. 103.

7 Cf. Wikenhauser, Alfred, *Introducción al Nuevo Testamento* (Barcelona 1960) 94.

8 «Ex illo saeculari certamine, quod gessit adversus hieronymianam versionem, antiqua latina tandem victa discessit, sed non uno vulnere inflicto aemulae suae. Nam longe praecipua causa, unde Vulgatae hieronymianae puritas offuscata est, extitere interpolationes ex antiqua versione...». Vaccari, *op. cit.*, 306, n. 112.

9 «Correctoria magno sunt adiumento ad emendationem Vulgatae; at tamen reipsa parum contulerunt ad corruptionem tollendam... immo ex parte confusio est aucta. Inde est quod docti viri per saecula XIV et XV non minus quererentur de corruptione textus, quam eorum praedecessores». Vaccari, *op. cit.*, p. 312, n. 120; cf. 306, n. 112.

10 «Sane editio Clementina melior est quam Sixtina: plures errores a Sixto V introducti sublatis melioresque lectiones additae sunt. Non tamen omnia, quae corrigenda a congregatione Sixtina bene proposita erant, emendata, sed... nonnulla consulto immutata relicta sunt». Höpfel, H., *Introductio generalis in sacram scripturam* (Roma 1963) 379-380, n. 520.

ciones críticas del texto griego sólo suelen aceptar las lecciones del texto alejandrino. 2) A que quedan en nuestra actual Vulgata lecciones de las *Veterae Latinae* que estaban mal hechas, mal corregidas y mal copiadas. 3) A que la deficiente tradición manuscrita volvió a introducir en el texto de Jerónimo lecciones que éste había rechazado e introdujo en el texto de la Vulgata lecciones que no tienen el apoyo de ningún códice griego.

Las *consecuencias* de las causas de las discrepancias existentes entre el texto griego de una edición crítica y el texto de la Vulgata Clementina son las siguientes: 1.^a) Es imposible encontrar un perfecto acuerdo entre ambos textos por las causas anteriormente señaladas y porque la índole de la lengua latina no permite traducir palabra por palabra, tiempo por tiempo, caso por caso... 2.^a) El texto griego de una edición crítica dada puede acercarse más o menos —aumentando o disminuyendo así el número de discrepancias entre ambos textos— al texto de la Vulgata Clementina porque no todos los autores de ediciones críticas del texto griego siguen siempre los mismos criterios al establecer sus textos, ni los aplican de idéntica manera. 3.^a) No obraremos indebidamente si, al tratar de reconstruir el texto griego que supone la Vulgata Clementina, aducimos lecciones de cualquier recensión porque en la Vulgata se encuentran lecciones de todas las recensiones (Cf. nota 7).

Responder, pues, en líneas generales, a la segunda pregunta que nos hemos formulado —«¿A qué se debe la discrepancia existente entre el texto griego de una edición crítica y el texto de la Vulgata Clementina?»— es más fácil de lo que pudiera creerse: A que las lecciones escogidas para formar el texto griego son distintas de las que supone la Vulgata Clementina. Cuáles sean éstas, lo veremos enseguida.

Bajando ahora al plano de las aplicaciones concretas, para responder a la primera pregunta («¿En qué lugares hay desacuerdo entre el texto griego de una edición crítica dada y el texto de la Vulgata Clementina?»), procederemos de la siguiente manera: A) Respecto al texto griego. 1.^o) Buscaremos, en los testigos griegos, el texto de la Vulgata Clementina. Para esto, entresacaremos de la más reciente de las

grandes ediciones del Nuevo Testamento griego, la de Legg¹¹, las lecciones de los códices griegos que apoyan la lección de la Vulgata. 2.º) Dispondremos ambos textos de tal forma que correspondan gráficamente, en cuanto esto es posible, el uno al otro. 3.º) Cuando el texto que supone la Vulgata Clementina sea diferente del texto griego de la edición de Nestle¹², anotaremos, al pie de la página, las lecciones de Nestle y los códices que las atestiguan. Hemos escogido para esto la edición de Nestle porque, por ser la más difundida (veinticinco impresiones para el texto griego), parece ser la que mejor acogida ha recibido por parte del público. 4.º) Lo que hayamos de añadir, substraer, invertir (en el orden de las palabras) o cambiar (unos términos por otros) al texto de Nestle, lo señalaremos, en el texto, por medio de *letras subrayadas* que remitirán al pie de la página donde anotaremos lo añadido, substraído, invertido o cambiado al texto de Nestle.

En cuanto a la edición de Nestle, hay que hacer notar lo siguiente: Se trata de una edición de las llamadas «resultantes», es decir, en su caso, acepta en el texto las lecciones en que están de acuerdo las ediciones de Westcott-Hort, Weiss y Tischendorf¹³ o, al menos, dos de estos tres autores, relegando al aparato crítico la lección del autor discrepante, cuando lo hay, con los códices que lo apoyan. Los autores de los que Nestle ha sacado su edición aceptan, casi siempre, «non ubique iure»¹⁴: Westcott-Hort y Weiss, las lecciones del códice B y Tischendorf las del códice S. La consecuencia de este modo de proceder es que, en líneas generales, puede de-

11 *Nouum Testamentum Graece secundum textum Westcott-Hortianum. Euangelium secundum Marcum cum apparatu critico nouo plenissimo, lectionibus codicum nuper repertorum additis...* edidit S. C. E. Legg, A. M. Oxford 1935.

12 *Novum Testamentum Graece et Latine. Utrumque textum cum apparatu critico imprimendum curavit Eberhard Nestle, novis curis elaboraverunt Erwin Nestle et Kurt Aland, Stuttgart 1963*²².

13 Los títulos de estas obras pueden verse en Nestle, *op. cit.*, 38+, notas 1-3, 50+, notas 12-14 y 51. Tischendorf por seguir las lecciones del que él conceptuaba el mejor códice (el S) y Westcott-Hort por seguir la que descubrieron como la mejor recensión (la B) llegaron, por diversos caminos, a una forma de texto muy parecida (la alejandrina) pero que difiere mucho de la del *Textus receptus* (la constantinopolitana). Von Soden siguió otro método: Aceptar las lecciones apoyadas por más de una recensión. Así volvió, en parte, al *textus receptus*. Nos parece que no son estas las únicas formas posibles de formar un texto crítico.

14 Nestle, *op. cit.*, 40+.

cirse que el texto de Nestle está constituido por las lecciones de los códices B y S o las de uno de estos dos códices («codicem B primo loco afferre liceat»)¹⁵. El lector podrá ir comprobando, a cada paso, cuando lea el capítulo primero del Evangelio de San Marcos que transcribiremos más adelante, la verdad de esta afirmación. En otras palabras: La causa de las discrepancias entre el texto de la Vulgata Clementina y el texto griego de Nestle es esta: Que Nestle excluye de su edición las lecciones de los códices griegos que apoyan el texto de la Vulgata porque dichas lecciones no se encuentran en los códices B y S o son distintas de las que presentan estos códices juntos o de las que presenta uno sólo de ellos.

B) Respecto al texto latino. 1.º Transcribiremos el texto de la Vulgata Sixto-Clementina según la *editio critica minor* de Hetzenauer¹⁶. 2.º Escribiremos *con caracteres cursivos* las palabras de la Vulgata que no tienen, que sepamos, el apoyo de ningún código griego. 3.º Señalaremos, en el texto, por medio de los signos «... / ...», la *inversión* en el orden de las palabras latinas respecto al texto griego. En este caso, deberá leerse, en primer lugar, la segunda parte de la frase (después de la raya) y, en segundo lugar, la primera parte. 4.º Indicaremos, en el texto, por medio de comillas («...»), los *cambios* de unos términos por otros y, al pie de la página, después de repetidas las palabras textuales de la Vulgata seguidas de dos puntos (:), daremos la traducción literal del texto griego seguida, cuando sea necesario, de un número entre paréntesis (1) que remitirá al respectivo número de las *observaciones gramaticales* que escribiremos al final de este artículo. 5.º Señalaremos, en el texto, por medio del signo de adición encerrado entre paréntesis (+), el lugar de las palabras omitidas en el texto latino y, después de repetir dicho signo al pie de la página, anotaremos la palabra o palabras omitidas en el texto.

C) Al pie de la página. 1.º Encerraremos entre comillas («...») las palabras que forman parte del texto de la Vulgata.

15 Nestle, *op. cit.*, 46+.

16 «Biblia Sacra Vulgatae Editionis. Sixti V Pont. Max. iussu recognita et Clementis VIII auctoritate edita. Ex tribus editionibus clementinis critice descripsit... Michaël Hetzenauer». Ratisbonae et Romae 1922.

2.º) Añadiremos la cita de uno (generalmente el más antiguo) de los códices griegos que apoyan tanto la lección del texto griego que supone la Vulgata, como el texto griego de Nestle. Sólo citamos un códice porque hace mucho tiempo que Bengel (+1752) «testes lectionum non numerandos, sed ponderandos docuit»¹⁷. En cuanto a estas citas: «Codices ipsos me non denuo contulisse... licebit»¹⁸. Para esto, no me he servido, como Nestle, de la edición de von Soden porque las citas que él hace de los códices, además de innecesariamente complicadas y de que su aparato crítico es negativo, son, a veces, inexactas. En cambio, me he servido de las citas de los códices hechas por Legg. Transcribimos a continuación¹⁹: 1) Las siglas de los códices que citaremos; 2) el nombre de los mismos, cuando se trata de los unciales; 3) el siglo en que fueron escritos; 4) el lugar donde se encuentran hoy.

S Sinaiticus, IV, Londres, British Museum.

A Alexandrinus, V, Londres, British Museum.

B Vaticanus, IV, Roma, Biblioteca Vaticana.

C Ephraemi rescriptus, V, París, Bibliothèque Nationale.

D Cantabrigiensis, VI, Cambridge, University Library.

L Parisiensis, VIII, París, Bibliothèque Nationale.

Δ Sangallensis, IX, St. Gallen, Stiftsbibliothek.

Σ Rossanensis, VI, Rossano, curia arcivescovile.

31 XIII, París, Bibliothèque Nationale.

33 IX, París, Bibliothèque Nationale.

481 X, Londres, British Museum.

Las siglas usadas al pie de la página, además de las de los códices griegos, son las siguientes: (V) = Vulgata (editio Sixto-Clementina). (N) = Editio Nestleana (supra citata). El signo de substracción (—), antepuesto a cualquiera de las siglas, quiere decir *omittit*. El signo de igualdad (=) indica que hay correspondencia entre las voces que lo llevan en medio de ellas; léase por «equivale a», «se traduce por». El asterisco (+), junto a las siglas de los códices mayúsculos, indica la *prima manus*. Los paréntesis solos indican que no hay,

17 Höpfel, H., *op. cit.*, 272, n. 388.

18 Nestle, *op. cit.*, 45+.

19 Cf. Gregory, Caspar Renatus, *Novum Testamentum Graece*. Editio octava crítica maior [Tischendorfii]. Vol. III. Prolegomena. Lipsiae 1894. («De codicibus uncialibus») 337-441; («De codicibus minusculis») 453-615.

que sepamos, ningún códice griego que atestigüe la lección que supone la Vulgata. Las abreviaturas de los libros de la Sagrada Escritura y las gramaticales son las usuales. Los paréntesis solos, en el texto griego, indican el lugar en que el texto griego que supone la Vulgata *omite* algo respecto al texto de Nestle. Siguiendo la práctica comúnmente observada, omitimos, al pie de la página, el escribir los espíritus, acentos, etc., cuando el obrar así no puede dar lugar a confusión. Hemos conservado, en el texto, los paréntesis cuadrangulares de Nestle no porque ello signifique algo en nuestro texto sino para que, a base de éste, pueda reconstruirse fielmente el suyo.

SANCTVM IESV CHRISTI
EVANGELIVM SECVNDVM MARCVM
ΕΦΑΓΓΕΛΙΟΝ ΚΑΤΑ ΜΑΡΚΟΝ

1 *Initium Evangelii Iesu Christi, Filii Dei.*

Ἀρχὴ τοῦ εὐαγγελίου Ἰησοῦ Χριστοῦ Ἰου̅ Θεοῦ.

2 *Sicut scriptum est in Isaia propheta:*

Καθὼς γέγραπται ἐν τῷ Ἠσαΐα τῷ προφῆτῃ.

Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam,

Ἰδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω τὸν ἄγγελόν μου πρὸ προσώπου σου,

qui praeparabit viam tuam ante te.

ὁς κατασκευάσει τὴν ὁδὸν σου ἔμπροσθέν σου.

3 *Vox clamantis in deserto:*

Φωνὴ βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ.

Parate viam Domini,

Ἐτοιμάσατε τὴν ὁδὸν Κυρίου,

Εὐαγγέλιον (V) D; (—N) —S —B.

1 υίου Θεοῦ (V) B; (—N) —S*.

2 εἰμῶ (V) S; (—N) —B.

— ἐμπροσθεν σου (V) Δ; (—N) —S —B.

rectas facite semitas eius.
εὐθείας ποιεῖτε τὰς τρίβους αὐτοῦ.

- 4 Fuit Ioannes in deserto baptizans,
'Εγένετο Ἰωάννης ἐν τῇ ἐρήμῳ βαπτίζων

et praedicans baptismum poenitentiae
καὶ κηρύσσων βάπτισμα μετανοίας

in remissionem peccatorum.
εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν.

- 5 Et egrediebatur ad eum omnis «Iudaeae» regio,
Καὶ ἐξεπορεύετο πρὸς αὐτὸν πᾶσα ἡ Ἰουδαία χώρα,

et Ierosolymitae universi,
καὶ οἱ Ἱεροσολυμίται πάντες,

et baptizabantur ab illo in «Iordanis» flumine,
καὶ ἐβαπτίζοντο ὑπ' αὐτοῦ ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ποταμῷ,

confitentes peccata sua.
ἐξομολογούμενοι τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν.

- 6 Et erat Ioannes vestitus pilis cameli,
Καὶ ἦν ὁ Ἰωάννης ἐνδεδυμένος τρίχας καμήλου,

et zona pellicea circa «lumbos» eius,
καὶ ζώνην δερματίνην περὶ τὴν ὀσφύν αὐτοῦ,

et (+) locustas et mel silvestre edebat.
καὶ ἔσθων ἀκρίδας καὶ μέλι ἄγριον.

Et praedicabat dicens:
Καὶ ἐκήρυσσεν λέγων.

4 ἐν τῇ ἐρημῳ βαπτίζων (V) D; ο βαπτίζων ἐν τῇ ἐρημῳ (N) S B.
— καὶ (V) S; (—N) —B.

«Iudaeae»: Iudaea (1).
— «Iordanis»: Iordane (1).
6 «lumbos»: lumbum (2).
— + edens.

7 Venit fortior me post me:

Ἔρχεται ὁ ἰσχυρότερός μου ὀπίσω [μου]

cuius non sum dignus «procumbens» solvere

οὐδ' οὐκ εἰμι ἰκανὸς κύφας λύσαι

corigiam calceamentorum eius.

τὸν ἱμάντα τῶν ὑποδημάτων αὐτοῦ.

8 Ego baptizavi vos aqua,

Ἐγὼ ἐβάπτισα ὑμᾶς ὕδατι,

ille vero baptizabit vos Spiritu Sancto.

αὐτὸς δὲ βαρτίσει ὑμᾶς Πνεύματι ἁγίῳ

9 Et factum est: in diebus illis

Καὶ ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκεῖναις,

venit Iesus a Nazareth Galilaeae:

ἦλθεν Ἰησοῦς ἀπὸ Ναζαρέθ τῆς Γαλιλαίας,

et baptizatus est a Ioanne «in Iordane».

καὶ ἐβαπτίσθη ὑπὸ Ἰωάννου εἰς τὸν Ἰορδάνην.

10 Et statim ascendens de aqua,

Καὶ εὐθὺς ἀναβαίνων ἐκ τοῦ ὕδατος,

vidit «caelos / apertos»,

εἶδεν ἠνοιγμένους τοὺς οὐρανοὺς,

et Spiritum tamquam columbam

καὶ τὸ Πνεῦμα ὡς περιστερὰν,

descendentem, et manentem in ipso.

καταβαῖνον καὶ μένον εἰς αὐτόν.

9 ταις ἡμεραις ἐκειναις (V) D;

ἐκειναις ταῖς ἡμεραις (N) S B.

— ὑπο Ἰωαννου εἰς τὸν Ἰορδανην (V) S;

εἰς τὸν Ἰορδανην ὑπο Ἰωαννου (N) S B.

10 ἠνοιγμένους (V) D; σχισμένους (N) S B.

— καὶ μένον (V) S; (—N) —B.

7 «procumbens»: procubitus (3).

9 «in Iordane»: in Iordanem (4).

- 11 Et vox facta est de caelis:
Καὶ φωνή [ἐγένετο] ἐκ τῶν οὐρανῶν·

Tu es filius meus dilectus in te complacui.
Σὺ εἶ ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, ἐν σοὶ εὐδόκησα.

- 12 Et statim Spiritus «expulit» eum in desertum.
Καὶ εὐθὺς τὸ Πνεῦμα ἐκβάλλει αὐτὸν εἰς τὴν ἔρημον.

- 13 Et erat in deserto quadraginta diebus,
Καὶ ἦν ἐν τῇ ἐρήμῳ τεσσεράκοντα ἡμέρας,

et quadraginta noctibus:
καὶ τεσσεράκοντα νύκτας,

et (+) *tentabatur* a satana:
καὶ πειραζόμενος ὑπὸ τοῦ Σατανᾶ.

«eratque» cum bestiis,
καὶ ἦν μετὰ τῶν θηρίων,

et angeli ministrabant illi.
καὶ οἱ ἄγγελοι διηκόνουν αὐτῷ

- 14 Postquam autem «traditus est Ioannes»,
Μετὰ δὲ τὸ παραδοθῆναι τὸν Ἰωάννην,

venit Iesus in Galilaeam,
ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς εἰς τὴν Γαλιλαίαν,

praedicans Evangelium regni Dei,
κηρύσσων τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ

- 12 ἐκβάλλει αὐτὸν (V) D; αὐτὸν ἐκβάλλει (N) S B.
13 καὶ τεσσεράκοντα νύκτας (V) L; (—N) —S —B.
— καὶ πειραζόμενος (V) D; πειραζόμενος (N) S B.
14 μετὰ δὲ (V) S; καὶ μετὰ (N) B.
— τῆς βασιλείας (V) D; (—N) —S —B.

- 12 «expulit»: expellit.
13 + tentatus (5).
«eratque»: et erat.
14 «traditus est»: traditum esse (6).

15 et dicens:

[καὶ λέγων].

Quoniam impletum est tempus,

Ὅτι πεπλήρωται ὁ καιρὸς

et appropinquavit regnum Dei:

καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ,

poenitemini, et credite Evangelio.

μετανοεῖτε καὶ πιστεύετε () τῷ εὐαγγελίῳ.

16 Et praeteriens secus Mare Galilaeae,

Καὶ παράγων παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας,

vidit Simonem et Andream fratrem eius,

εἶδεν Σίμωνα καὶ Ἀνδρέαν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ,

mittentes retia in «mare», (erant enim piscatores)

ἀμφιβάλλοντες τὰ δίκτυα ἐν τῇ θαλάσῃ, ἦταν γὰρ ἀλλεῖς.

17 et dixit eis Iesus: Venite post me,

Καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς. Δεῦτε ὀπίσω μου

et faciam vos fieri piscatores hominum.

καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἀλλεῖς ἀνθρώπων.

18 Et protinus relictis retibus, secuti sunt eum.

καὶ εὐθὺς, ἀφέντες τὰ δίκτυα, ἠκολούθησαν αὐτῷ.

19 Et progressus inde pusillum,

Καὶ προβάς ἐκεῖθεν ὀλίγον,

vidit Iacobum Zebedaei,

εἶδεν Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου

et Ioannem fratrem eius,

καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ

15 πιστευετε τῷ (V) 481; πιστευετε εν τῷ (N) S B.

16 αὐτου (V) D; Σιμωνος (N) S B.

— τα δικτυα (V) D; (—N) —S —B.

19 εκειθεν (V) S; (—N) —B.

16 «mare»: mari (7).

et ipsos «componentes retia/in navi»:
καὶ αὐτοὺς ἐν τῷ πλοίῳ κατατρίζοντας τὰ δίχτυα.

20 et statim vocavit illos.
Καὶ εὐθὺς ἐκάλεσεν αὐτοὺς.

Et relicto patre suo Zebedaeo
καὶ ἀφέντες τὸν πατέρα αὐτῶν Σεβεδαιὸν

in navi cum mercenariis, secuti sunt eum.
ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ τῶν μισθωτῶν, ἠκολούθησαν αὐτῶν.

21 Et ingrediuntur (+) Capharnaum:
Καὶ εἰσπορεύονται εἰς Καφαρναούμ.

et statim sabbatis ingressus
καὶ εὐθὺς τοῖς σάββασι, εἰσελθὼν

in synagogam, docebat eos.
εἰς τὴν συναγωγὴν, ἐδίδασκεν αὐτούς.

22 Et stupebant super doctrina eius:
Καὶ ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδασκίᾳ αὐτοῦ.

erat enim docens eos, quasi potestatem habens,
ἦν γὰρ διδάσκων αὐτούς ὡς ἐξουσίαν ἔχων.

et non sicut scribae.
καὶ οὐχ ὡς οἱ γραμματεῖς.

23 Et erat in synagoga eorum homo
Καὶ () ἦν ἐν τῇ συναγωγῇ αὐτῶν ἄνθρωπος

in spiritu immundo:
ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ.

et exclamavit,
καὶ ἀνέκραξεν

20 ἠκολούθησαν αὐτῷ (V) D; ἀπῆλθον οπισθὸν αὐτοῦ (N) S B.

21 αὐτούς (V) D; (—N) —S —B.

23 καὶ ἦν (V) D; καὶ εὐθὺς ἦν (N) S B.

21 + in (8).

24 dicens:

λέγων.

Quid nobis, et tibi Iesu Nazarene:

Τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ· Ναζαρηνέ;

venisti perdere nos?

ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς;

scio (+) qui sis, Sanctus Dei.

Οἶδά σε τίς εἶ, ὁ Ἅγιος τοῦ Θεοῦ.

25 Et comminatus est ei Iesus, dicens:

Καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων·

Obmutesce, et exi de homine.

Φιμώθητι καὶ ἐξελθε ἐκ τοῦ ἀνθρώπου.

26 Et discerpens eum spiritus immundus,

Καὶ σπαράζαν αὐτόν τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτον,

et exclamans voce magna exiit ab eo.

καὶ κράζαν φωνῇ μεγάλῃ, ἐξῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ.

27 Et mirati sunt omnes,

Καὶ ἐθαμβήθησαν ἅπαντες,

ita ut «conquirerent» «inter se» dicentes:

ὥστε συνζητεῖν πρὸς ἑαυτοὺς λέγοντας·

Quidnam est hoc? quanam doctrina «haec / nova»?

Τί ἐστὶν τοῦτο; τίς ἡ διδαχὴ ἢ καινὴ αὕτη;

quia in potestate etiam spiritibus immundis

ὅτι κατ' ἐξουσίαν καὶ τοῖς πνεύμασιν τοῖς ἀκαθάρτοις

25 του ἀνθρώπου (V) D; αὐτοῦ (N) S B.

26 κράζαν (V) C; φωνήσαν (N) S B.

— απο (V) C; ἐξ (N) S B.

27 πρὸς ἑαυτοὺς (V) C; αὐτοὺς (N) S B.

— τίς ἡ διδαχὴ ἢ καινὴ αὕτη (V) C; διδαχὴ καινὴ (N) S B.

24 + te.

27 «conquirent»: conquirere (9).

— «inter se»: ad se ipsos.

imperat, et obediunt ei.
ἐπιτάσσει, καὶ ὑπακούουσιν αὐτῷ.

28 Et processit rumor eius statim
Καὶ ἐξῆλθεν ἡ ἀκοή αὐτοῦ εὐθύς

in omnem regionem Galilaeae.
εἰς δλην τὴν περίχωρον τῆς Γαλιλαίας.

29 Et protinus egredientes de synagoga,
Καὶ εὐθύς ἐξεληθόντες ἐκ τῆς συναγωγῆς,

venerunt in domum Simonis, et Andreae
ἦλθον εἰς τὴν οἰκίαν Σίμωνος καὶ Ἀνδρέου

cum Iacobo et Ioanne.
μετὰ Ἰακώβου καὶ Ἰωάννου.

30 Decumbebat autem socrus Simonis febricitans:
Κατέκειτο δὲ ἡ πενθερά Σίμωνος πυρεσσουσα,

et statim dicunt ei de illa.
καὶ εὐθύς λέγουσιν αὐτῷ περὶ αὐτῆς.

31 Et accedens elevavit eam, apprehensa manu eius
Καὶ προσελθὼν ἤγειρεν αὐτήν, κρατῆσας τῆς χειρὸς αὐτῆς.

et continuo dimisit eam febris, et ministrabat eis.
καὶ εὐθέως ἀφήκεν αὐτήν ὁ πυρετός, καὶ διηκόνει αὐτοῖς.

32 Vespere autem facto cum occidisset sol,
Ὅφιας δὲ γενομένης, ὅτε ἔδυσεν ὁ ἥλιος,

afferebant ad eum omnes male habentes,
ἔφερον πρὸς αὐτὸν πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας,

28 εὐθύς εἰς (V) D; εὐθύς πανταχοῦ εἰς (N) B.

29 ἐξεληθόντες ἐκ τῆς συναγωγῆς (V) 31;

ἐκ τῆς συναγωγῆς ἐξεληθόντες (N) S.

30 κατέκειτο δὲ ἡ πενθερά Σίμωνος (V) D;

ἡ δὲ πενθερά Σίμωνος κατέκειτο (N) S B.

31 αὐτῆς (V) C; (—N) —S —B.

— εὐθέως (V) D; (—N) —S —B.

32 «daemonia habentes»: daemonicos (10).

et «daemonia habentes»:

καὶ τοὺς δαιμονισομένους.

33 et erat omnis civitas congregata ad ianuam.

Καὶ ἦν ὅλη ἡ πόλις ἐπισυνηγμένη πρὸς τὴν θύραν.

34 Et curavit multos, «qui vexabantur» variis languoribus,

Καὶ ἐθεράπευσεν πολλοὺς κακῶς ἔχοντας ποικίλαις νόσοις.

et daemonia multa eiiciebat,

καὶ δαιμόνια πολλὰ ἐξέβαλλεν,

et non sinebat ea loqui, quoniam sciebant eum.

καὶ οὐκ ἤφιεν αὐτὰ λαλεῖν ὅτι ᾔδεισαν αὐτόν

35 Et diluculo valde surgens,

Καὶ πρωτὶ () λίαν ἀναστὰς,

«egressus abiit» in desertum locum, «ibique» orabat.

ἐξῆλθεν καὶ ἀπῆλθεν εἰς ἔρημον τόπον, κάκει προσετύχετο.

36 Et prosecutus est eum Simon, et qui cum illo erant.

Καὶ κατεδίωξεν αὐτόν Σίμων καὶ οἱ μετ' αὐτοῦ ἦσαν.

37 Et cum invenissent eum, dixerunt, ei:

Καὶ ὅτε εἶρον αὐτόν, εἶπον αὐτῷ·

Quia omnes quaerunt te.

Ὅτι πάντες ζητοῦσιν σε.

38 Et ait illis:

Καὶ λέγει αὐτοῖς.

34 ἐξεβαλλεν (V) S; ἐξεβαλεν (N) B.

— αὐτὰ λαλεῖν (V) D; λαλεῖν τα δαιμόνια (N) S.

35 πρωτὶ λίαν (V) (); πρωτὶ ἐννοχὰ λίαν (N) S B.

36 ἦσαν (V) Δ; (—N) —S —B.

37 ὅτε (V) D; (—N) —S —B.

— εἶπον (V) Σ; καὶ λεγοῦσιν (N) S B.

38 ἀγόμεν εἰς (V) D; ἀγόμεν ἀλλαχοῦ εἰς (N) B.

— κωμας (V) D. καὶ πολεις (V) Δ; κωμοπολεις (N) S B.

— ἐηλυθα (V) Δ; ἐξηλθον (N) S B.

34 «qui vexabantur»: male se habentes.

35 «egressus abiit»: egressus est et abiit.

— «ibique»: et ibi.

Eamus in proximos vicos, et civitates,
Ἄγωμεν () εἰς τὰς ἐχομένας κώμας καὶ πόλεις,

ut et ibi praedicem: ad hoc enim veni.
ἵνα καὶ ἐκεῖ κηρύξω, εἰς τοῦτο γὰρ ἐλήλυθα.

39 Et erat praedicans in synagogis eorum et
Καὶ ἦν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς αὐτῶν,

in omni Galilaea, et daemonia eiiciens.
εἰς ὅλην τὴν Γαλιλαίαν καὶ δαιμόνια ἐκβάλλον.

40 Et venit ad eum leprosus deprecans eum:
Καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρὸς παρακαλῶν αὐτόν,

et genu flexo dixit ei: Si vis, potes me mundare.
καὶ γονυπετῶν λέγων αὐτῷ: () Ἐὰν θέλῃς, δόνασαι με καθαρίσαι.

41 Iesus autem misertus eius, extendit
Ὁ δὲ Ἰησοῦς σπλαγχνισθεὶς, ἐκτείνας

manum suam et tangens eum (+) ait illi: Volo: Mundare.
τὴν χεῖρα αὐτοῦ, ἤψατο αὐτοῦ, καὶ λέγει αὐτῷ: **Θέλω, καθαρίσθητι**

42 Et cum dixisset, statim discessit
Καὶ εἰπόντος αὐτοῦ, εὐθὺς ἐπῆλθεν

ab eo lepra, et mundatus est.
ἀπ' αὐτοῦ ἡ λέπρα, καὶ ἐκαθαρίσθη.

43 Et comminatus est ei, statimque eiecit illum:
Καὶ ἐμβριμησάμενος αὐτῷ, εὐθὺς ἐξέβαλεν αὐτόν.

44 et dicit ei: Vide nemini dixeris: sed vade,
καὶ λέγει αὐτῷ: "Ὁρα μηδενὶ () εἶπης. ἀλλὰ ὕπαγε,

39 ἦν (V) C; ἦλθεν (N) S B.

40 εἰπὼν (V) D; ὅτι εἰπὼν (N) S.

41 ὁ δε Ἰησοῦς (V) C; καὶ (N) S B.

— αὐτοῦ (V) D; (—N) —S —B.

— ἤψατο αὐτοῦ (V) C; αὐτοῦ ἤψατο (N) —S B

— εἰπόντος αὐτοῦ (V) C; (—N) —S —B.

44 μηδενὶ εἶπης (V) S; μηδενὶ μηδεν εἶπης (N) B.

41 + et.

ostende te principi sacerdotum,

δειξον σεαυτὸν τῷ ἀρχιερεῖ,

et offer pro emundatione tua,

καὶ προσένεγκε περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου,

quae praecepit Moyses in testimonium illis.

ἃ προσέταξεν Μωϋσῆς εἰς ματύριον αὐτοῖς.

41 At ille egressus coepit praedicare,

Ὁ δὲ ἐξεληθὼν, ἤρξατο κηρύσσειν

et diffamare sermonem,

καὶ διαφημίσειν τὸν λόγον,

Ita ut iam non posset

ὥστε μηκέτι δύνασθαι

manifeste introire in civitatem,

φανερῶς εἰσελθεῖν εἰς πόλιν,

sed foris in desertis locis «esset»,

ἀλλ' ἐξω ἐν ἐρήμοις τόποις ἦν.

et conveniebant ad eum undique.

καὶ ἤρχοντο πρὸς αὐτὸν πάντοθεν.

- δειξον σεαυτον (V) D; σεαυτον δειξον (N) B.
- αρχιερει (V) 33; ιερει (N) S B.
- κηρυσσειν και (V) D; κηρυσσειν πολλα και (N) S B.
- μηκετι δυνασθαι (V) D; μηκετι αυτον δυνασθαι (N) B.
- εισελθειν εις πολιν (V) D; εις πολιν εισελθειν (N) B.
- εν (V) D; επι (N) S B.

45 resset»: erat.

OBSERVACIONES GRAMATICALES

1. El latín de la Vulgata prefiere el uso del genitivo apositivo en lugar de la simple aposición. Cf. Dalpane, Francesco - Ramonino, Felice, *Nuovo Lessico della Bibbia Volgata*, Firenze 1911, p. XVII.

2. ὄσφους puede traducirse por *lumbus* y *lumbi*.

3. a) El participio de aoristo 1.º es traducido aquí (v. 7) por un participio de presente. Lo mismo sucede en el v. 26: *σπαράξαν*, «discerpens» y *κραζάν*, «exclamans». Los participios de aoristo 2.º siguientes son traducidos también por un participio de presente: *ἐξελθόντες* (v. 29), «egredientes»; *προσελθών* (v. 31), «accedens»; *ἀναστάς* (v. 35), «surgens».

b) En cambio, en los casos siguientes, el participio de aoristo es traducido por un participio de pretérito (se trata de verbos intransitivos): *προβάς* (v. 29), «progressus»; *εἰσελθών* (v. 21), «ingressus»; *σπλαγχνισθείς* (v. 41) «misertus»; *ἐξελθών* (v. 45), «egressus». Semejante a estos es el caso del v. 43 en el que la Vulgata transformó el participio de pretérito por un pretérito perfecto: *ἐμβριμηράμενος* «comminatus est».

c) Los participios de aoristo son traducidos por un ablativo absoluto en los dos casos siguientes (vv. 18 y 31): *ἀφέντες τὰ δίκτυα*, «relictis retibus» y *κρατῆσας τῆς χειρὸς*, «apprehensa manu». En estas circunstancias, no puede haber correspondencia en ambas lenguas en los casos regidos por el verbo, porque el latín —por carecer de un participio de pretérito en voz activa que pudiera traducir el participio de aoristo activo— cambia la voz activa del griego por la pasiva del latín. Análogo a estos es el caso del v. 32 en el que el genitivo absoluto griego, construido por un participio de aoristo 2.º, es traducido por un ablativo absoluto: *ὥφιας δὲ γενομένης*, «vespere autem facto». De igual manera pudo haber obrado el traductor latino (porque se trata también de un genitivo absoluto) en el v. 42, traduciendo *εἰπόντος αὐτοῦ* por *eo dicente*, pero prefirió usar el *cum* y subjuntivo. Sin embargo, el *cum* y subjuntivo del v. 32, no traduce un genitivo absoluto, sino un ὅτε y aoristo de indicativo: *ὅτε ἔδυσεν ὁ ἥλιος*, «cum occidisset sol».

d) También se da el caso contrario al señalado en la letra a), es decir, que el participio de presente griego sea traducido por un participio de pretérito latino (v. 40): γονυπετῶν, «genu flexo».

e) Más sorprendentes son aún —y esto sólo se explica por el deseo del traductor latino de evitar la acumulación de participios, característica del estilo de Marcos— los casos siguientes (vv. 41 y 40) en los que un participio de aoristo y uno de presente son traducidos por un modo finito: ἐκτείνας «extendit»; λέγων, «dixit».

f) El único ejemplo contrario al caso que acabamos de anotar lo presenta el v. 41 en el que un modo finito es traducido por un participio: ᾄψατο, «tangens».

g) Para completar esta nota acerca de la traducción de los aoristos, enumeraremos los casos en los que el aoristo de imperativo es traducido por un presente del mismo modo: ἐτοιμάσατε, (v. 3), «parate»; φημιώθητι (v. 25), «obmutesce»; ἔξελθε (v. 25), «exi»; καθαρίσθητι (v. 41), «mundare» (voz pasiva); δεῖξον (v. 44), «ostende»; προσένεγκε (v. 44), «offer».

h) Los aoristos de subjuntivo (vv. 38 y 44) κηρύξω y εἰπῆς son traducidos por presente y pretérito perfecto de subjuntivo, respectivamente. En los demás casos, el aoristo es traducido por el pretérito perfecto latino que puede corresponder también al pretérito perfecto griego.

i) El aoristo ἐγένετο es traducido por «fuit» (v. 4), «factum est» (v. 9) y «facta est» (v. 11). En el primer caso, ἐγένετο está usado como aoristo de εἰμί y, en los otros dos casos, como aoristo 2.º de γί(γ)νομαι.

j) «Venit» puede ser la traducción de un aoristo de indicativo, cuando «venit» es pretérito. Como en el texto de la Vulgata tiene una grafía ambigua (puede equivaler a *vēnit* y a *vēnit*), recordemos que traduce un aoristo en los vv. 9 y 14 y que en los vv. 7 y 40 es presente de indicativo. Igualmente «ait» puede ser la traducción de un aoristo (εἶπον), cuando «ait» es pretérito; en el v. 41 es presente.

4. εἰς con acusativo, en el griego helenístico, equivale a *in* con ablativo. Cf. vv. 10 y 39.

5. Tanto en el v. 6 como en el 13, se trata de la conjugación perifrástica en casos en que no la admite el latín: *Erat... edens* = "edebat"; *Erat... tentatus* = "tentabatur".

6. En latín, las oraciones temporales, cuando indican posterioridad respecto a la principal, son introducidas por *postquam* o *posteaquam* con el verbo en indicativo. En griego: (a) El artículo sustantiva al infinitivo que (b) por estar regido de μετά con sentido temporal, está en acusativo y, aunque esté sustantivado, (c) conserva las diferencias de voces y de aspectos e incluso, en parte, de tiempos y (d) tiene el mismo régimen de las formas finitas; por eso ἰωάννης está en acusativo. Cf. Cirac Estopañán, Sebastián, *Manual de gramática histórica griega*, vol. IV, nn. 486 y 490, 3 (Barcelona 1957); Abel F.-M., *Grammaire du grec biblique suivie d'un choix de papyrus* 2 ed. (París 1927) 226 Υ.

7. «Mare», en latín postclásico, puede ser ablativo. Cf. Gaffiot, Félix, *Dictionnaire illustré Latin-Français* (París 1934) s. v. Por lo mismo, no es necesario recurrir, para encontrar el acuerdo entre los textos griego y latino, al código 69 donde se lee εἰς τὴν θάλασσαν. Tampoco es necesario pensar que el anterior «mittentes» supone el βάλλοντας del código 1, porque el código D da a ἀμφιβάλλω el sentido de βάλλω puesto que le añade el complemento τὰ δίκτυα.

8. No hace falta, en este caso, expresar en latín el *in*.

9. Las oraciones consecutivas llevan, en latín, el verbo en subjuntivo; en griego lo llevan en infinitivo. Cf. v. 45.

10. Δαιμονίζομαι = daemonium (-ia) habeo. El *daemonia habentes* de la Vulgata tiene una cabal correspondencia con el τοὺς δαιμόνια ἔχοντας del código D, en el versículo 34.

* * *

Hemos simplificado este pequeño estudio lo más que hemos podido a fin de que los no especialistas en Crítica Sagrada, para quienes escribimos, pudieran seguirnos sin dificultad alguna. Tememos haber dado la impresión de que un examen, aunque sea tan elemental y reducido como el que acabamos de hacer, es tarea demasiado fácil. Por ello, no quisiéramos concluir estas líneas sin haber hecho alusión, si quiera sea de paso, al trabajo ímprobo que, antes que nos-

otros, realizaron quienes —a través de la Historia del Texto impreso del Nuevo Testamento— nos precedieron en la búsqueda de los testigos griegos que presentan las lecciones que supone la Vulgata. Sus obras son pasos irreversibles y peldaños en esta investigación que, a nuestro entender, culmina y termina con Tregelles. Gracias a que nos encontramos, respecto a ellos, en una situación más ventajosa, puesto que podemos citar los códices recientemente descubiertos que desconocieron ellos; y gracias también a que hoy se conoce mejor que en tiempo de ellos el Griego Helenístico, creemos haberlas completado y precisado en más de un caso; ellas, sin embargo, lo mismo que sus métodos, nos han servido de inspiración y guía.

Englobaremos aquí también a quienes han querido llegar al texto genuino de los Evangelios a través de la versión latina²⁰ y a quienes, con mejor o peor suerte, han confrontado, de cualquier manera, ambos textos, tarea que, al decir de uno de los críticos más eminentes, Lachmann²¹, es difícil.

El primero de ellos fue Richard Bentley (1661-1742), aunque su propósito no era el buscar el testimonio de los códices griegos que apoyan el texto de la Vulgata latina, sino establecer un texto crítico a base de los códices griegos y latinos más antiguos²². El título de su obra sería:

Η ΚΑΙΝΗ ΔΙΑΘΗΚΗ
 NOVUM TESTAMENTUM GRAECE
 VERSIONIS VULGATAE
 PER Stum. HIERONYMUM AD VETUSTA EXEMPLARIA
 GRAECA
 CASTIGATAE ET EXACTAE.
 UTRUMQUE EX ANTIQUISSIMIS CODD. MSS. CUM
 GRAECIS
 TUM LATINIS EDIDIT
 RICHARDUS BENTLEIUS.

20 Entre ellos está Vogels a quien no citaremos. El título de su obra es: Vogels, Henr. Jos., *Novum Testamentum Graece et Latine* (Friburgi Brisgoviae, Barcinone, 1955⁴).

21 «Novum Testamentum Graece et Latine. Carolus Lachmannus recensuit. Philippus Buttmannus Ph. F. Graecae lectionis auctoritates apposuit. Tomus prior. Berolini 1842», *Praefatio*, XXVI.

22 Gregory, *op. cit.*, 229-240.

Su obra nunca vio la luz pública, quizá porque se dio cuenta de que los códices griegos entonces conocidos no concordaban con la Vulgata jeronimiana tanto como él suponía antes de confrontarlos. Sin embargo, el último capítulo del Apocalipsis que publicó como muestra de la edición que preparaba, deja una impresión favorable. Ambos textos, el griego y el latino, están establecidos a base de los buenos manuscritos que él poseía y concuerdan entre sí aun en el orden de las palabras. Cuando, apoyado en los códices griegos o en los latinos antiguos, deja la Vulgata «del Papa», como él la llama, consigna este texto en el aparato crítico y cita los códices, tanto griegos como latinos, que atestiguan las lecciones tanto del texto como del aparato. El proceso de esta edición fracasada y la estima que mereció aun para quienes impugnaban los principios críticos de que partía, pueden verse en Wettstein²³.

El segundo autor que intentó apoyar las lecciones de la Vulgata Clementina en los códices griegos fue Tischendorf, quien publicó en París, en 1842, dos ediciones del Nuevo Testamento: una no católica y otra católica, como las llama Gregory. Nos referimos a esta última. El teólogo católico Jager «robó» a Tischendorf esta edición imprimiéndola después con su nombre, el de Jager²⁴. El título original de la obra es: *Novum Testamentum Graece. In antiquis testibus textum Vulgatae Latinae indagavit, lectionesque variantes Stephani et Griesbachii notavit, viro s. venerabili Jager in consilium adhibito, Constantinus Tischendorf. Parisiis 1842.*

«Editio haec Parisiensis catholica ita comparata est ut textus graecus cum textibus antiquis et in primis cum latinis Vulgatae versionis textu quoad fieri potest consentiret»²⁵. Como se ve por la observación de Gregory, no se buscaba solamente en los testigos griegos (en Crítica Textual se llaman «testigos») a todos los documentos de que esta ciencia se sirve) el texto de la Vulgata Clementina, sino también el

23 Wetstenius, Joannes Jacobus, *Novum Testamentum Graecum*. Amstelredami 1751-1752, vol. I, VIII.

24 Gregory, *op. cit.*, 281-282: «Jagerus... rapuit posthac laboris honorem et nomen suum in titulo posuit tamquam auctor... delevitque Tischendorffi nomen...».

25 Gregory, *op. cit.*, 280.

de las antiguas versiones latinas. La causa que impulsó a obrar así a Tischendorf es que quería, al mismo tiempo que buscar los códices que apoyan las lecciones de la *Vetus* y de la Vulgata latina, que el texto de su edición fuera también un texto crítico. Por eso rechazó, siempre que pudo, el testimonio de los códices cursivos (él ordinariamente tiene como la mejor lección la del códice más antiguo), sin tener en cuenta que éstos pueden ser copia de los códices unciales o mayúsculos, anteriores al siglo IX, hoy perdidos.

Tampoco acepta lecciones parciales, sino íntegras. Es decir: Si en un versículo la lección de la Vulgata está apoyada, en parte, por un códice griego y, en parte por otro, él sigue a un solo códice griego aunque, en parte no concuerde con la lección de la Vulgata. Existen también otros puntos en que difiere de los criterios seguidos por nosotros en la búsqueda de los códices griegos que apoyan la lección de la Vulgata. Estos criterios suyos pueden verse en los *Prolegomena* de la edición de 1859²⁶, pp. VI-IX. Una deficiencia sería de esta edición es que sólo cita los códices griegos referentes al Evangelio de San Mateo. «Quae spectant ad caetera Evangelia et Epistolas, ulterius et separatim edentur» —dice al final del libro—. No sabemos si realmente se hizo esta publicación.

Antes de proseguir, debemos señalar a dos autores que no por menos deslumbrantes, son menos dignos de tenerse en cuenta. Nos referimos a I. M. Cariófilo y a Pedro Fajardo. La colación de Pedro Fajardo se encuentra en el margen exterior de un ejemplar impreso de la *editio regia* del Nuevo Testamento, hecha por Robert Estienne en 1550.

Aunque es verdad que, con las ediciones Elzevirianas, quedó definitivamente fijo el *textus receptus* y que, con ligeras modificaciones, ha venido reproduciéndose hasta nuestros días, no es menos cierto que, no por ello, quedó cerrada para los estudiosos la puerta que ya había abierto Stephanus en 1550: La colección de lecciones variantes. En efecto, tres años después de la penúltima edición de los Elzevier (en 1673), apareció la obra de Pierre Poussines²⁷. En la página 460 de

26 Jager, V., *Novum Testamentum Graece et Latine. In antiquis testibus textum versionis Vulgatae Latinae indagavit...* (Parisiis 1859).

27 «Catena Graecorum Patrum in Evangelium secundum Marcum collec-

esta «Catena», se lee: «Ad Lectorem Ioannes Matthaeus Caryophilus...». De Juan Mateo Cariófilo sabemos muy poco: Algunos de los títulos de sus obras, la fama universal que gozó como humanista y poco más. Ignoramos la fecha de su nacimiento y no estamos seguros de la de su muerte (1635-9). Que fue Prelado de la Iglesia Griega parece cierto, pero no es seguro que esa prelación haya consistido en el episcopado.

Las «Collationes Graeci Contextus Omnium Librorum Novi Testamenti juxta editionem Antuerpiensem regiam cum XXII codicibus antiquis manuscriptis», que aparecen desde la página 462 en adelante de la citada obra de Petrus Possinus, no las vio Cariófilo publicadas durante su vida, aunque ya las tenía terminadas hacia 1625. Se dudó incluso de que hubiese hecho esas «Collationes», si bien, en 1642, el filólogo y patrólogo holandés Isaac Voss (1618-1689), director de la Biblioteca de Amberes y después, los años 1648-1654, de la Biblioteca de la reina Cristina de Suecia, las vio en la Biblioteca Barberina de Roma, de donde las tomó Poussines para publicarlas, como lo dice él mismo en la página 460 de la obra citada.

Cariófilo fue movido, tal vez, a hacer sus colaciones teniendo en cuenta el deseo del Concilio de Trento de que se editara un texto oficial del Nuevo Testamento Griego²⁸, deseo que hasta hoy no se ha cumplido. Nos impele a pensar así lo que el mismo Cariófilo dice en el Prólogo: «Que los hombres piadosos desean una edición griega del Nuevo Testamento que, como arquetipo, debe estar aprobada por la Santa Sede». El motivo que señala es «la gran variedad que se encuentra en los códices y la consiguiente perplejidad en que dejan al lector, al no saber qué lecciones debe escoger y cuáles rechazar». La meta que se propuso Cariófilo fue: «In graecis ipsis fontibus, puriores requirere fontes» y «graecam in codicibus dissonantiam ad graecam rursus... revocare ori-

tore atque interprete Petro Possino. . Accessere Collationes Graeci Contextus omnium librorum Novi Testamenti cum XXII codd. antiquis mss. ex Bibliotheca Barberina. Romae 1763».

²⁸ Hacia el año 1615 el Papa Paulo V instituyó, bajo la presidencia del Cardenal Bellarmino, una Comisión con ese fin. Aunque se realizó la obra, no se imprimió por razones que hoy desconocemos. Cf. Vosté, J. M., 'De revisione textus graeci N. T. ad votum Conc. Trid. facta', *Biblica* 24 (1943) 304-7.

ginem». Los códices colacionados por él fueron: 10 para los Evangelios, 8 para los Hechos y todas las Epístolas y 4 para el Apocalipsis. Los buscó —dice— por mandato del Papa Urbano VIII y encontró 6 en la Biblioteca Vaticana (B X 127 129, 141 y 144). Los demás los encontró «en las principales bibliotecas de Roma». Cuáles hayan sido éstas, ni él lo dice ni nosotros lo sabemos.

Al preparar su edición del Nuevo Testamento en Griego, confrontando el texto de la Políglota de Amberes con sus 22 códices «de venerable antigüedad»²⁹, Cariófilo se atuvo a las siguientes reglas de Crítica Textual, si así puede llamárselas:

1.^a) Corregir la lección de la Políglota, conformándola con la de la Vulgata Latina, cuando ésta estuviera apoyada por la mayoría de los manuscritos.

2.^a) Suplantar la lección de la Políglota y la de la Vulgata por la de los manuscritos, cuando todos estos se apartaran de aquéllas, anotando la antigua lección al final del respectivo capítulo.

3.^a) Corregir el texto de la Políglota según la lección de los códices, cuando la mayor parte de estos difiriera de aquélla y concordara (la lección de los códices) con la Vulgata, anotando, al final del capítulo, el lugar corregido.

4.^a) Aunque sólo se tratara de un códice, no dejar por eso de anotar al final del capítulo, cuando apoyara la lección de la Vulgata.

5.^a) Suprimir aquellas palabras que claramente se viera que habían sido transferidas de un Evangelista a otro y no hacerlo constar al final del capítulo, a fin de no añadir a un Evangelista expresiones que no le eran propias.

Como lo sospechaba Wettstein, el intento de la confrontación de Cariófilo era mostrar que la Vulgata latina era una fiel traducción de los que él tenía como los mejores códices griegos. Quizá, contagiado del pensar de aquellos protestan-

²⁹ Hay que tener en cuenta que, en el siglo xv, se llamaba *vetusti* a los códices del siglo xii al x, y a los de los siglos x al ix se les llamaba *vetustissimi* (los más antiguos), como si no se tuviera esperanza de llegar más allá. Cf. Scheifler, J. R., *Así nacieron los Evangelios* (Bilbao 1967) 34.

tes que tenían el *textus receptus* como verbalmente inspirado, él —consciente o inconscientemente— pensó que la Vulgata latina participaba también de tal prerrogativa. Más de un siglo después, Jager, de quien ya hemos hablado, tachaba de corrompido el texto griego y declaraba limpia de tal mancha a la Vulgata latina³⁰. Si tal fanatismo o ignorancia reinaba en los católicos doctos del siglo XIX, no es extraño que existiera entre los del siglo de Cariófilo. Este no dudó «a regulis —se refiere a las que él estableció para sí mismo y que acabamos de enumerar— recedere et textum ipsum ut erat relinquere» para no apartarse de la Vulgata.

Si el intento de Wettstein por desacreditar las colaciones de Cariófilo quedó fallido³¹, no sucedió lo mismo con el español Pedro Fajardo³². Johann Jacob Wettstein (Wetstenius), que vivió entre los años 1693-1754, es simpático a los cultivadores de las Letras Clásicas, porque reunió cuantos lugares paralelos al texto del Nuevo Testamento pudo hallar en la literatura griega y latina³³. Pero él no disimula cierta antipatía por la Iglesia Romana, por los frailes y por los españoles. De Pedro Fajardo dice³⁴ que los códices que confrontó no fueron griegos sino latinos cuyas lecciones variantes tradujo, frecuentemente mal («infeliciter»), al griego, quizá para que la Santa Inquisición no lo ajusticiara como sospechoso de herejía. Que Fajardo no usó códices griegos sino latinos —dice Wettstein— se deduce de que las lecciones de Fajardo ni son griegas ni se encuentran en ningún código griego.

Mill³⁵, con la serenidad sajona y la imparcialidad de juez que le caracterizan, distingue cuatro grupos de «Lecciones Valesianas»; y aunque concede que Fajardo sólo anotó con tinta roja (*minio*) las lecciones que favorecían al texto de

30 *O. cit.*, III.

31 Cf. Gregory, *op. cit.*, 119-120.

32 «Petrus Faxardus (*o Fagiardus*), Marchio Velesius».

33 «Este granero inexhaustible ha sido empleado, con y sin reconocimiento, por muchísimos comentadores posteriores. Se han hecho varios planes para "un nuevo Wettstein". El asunto está ahora en manos de la Universidad de Utrech». Neill, Stephen, *La interpretación del Nuevo Testamento* (Barcelona 1967) 172, nota 2.

34 Wetstenius, *op. cit.*, *Prolegomena*, vol. I, 59-61.

35 Millius, Joannes, *Novum Testamentum Graecum... Collectionem Millianam recensuit...* Lodolphus Kusterus. Roterodami 1770, *Prolegomena*, 139, núms. 1311-1312.

la Vulgata, hace notar también que, de los cuatro grupos, el tercero, favorece la versión de la Vulgata sin tener el apoyo de las versiones orientales ni la apariencia de genuinas. Tales lecciones, según el juicio de Mill, son pocas. Mill tampoco desecha la hipótesis, inventada por Wettstein, de que algunas de las lecciones de Fajardo, sólo algunas de ellas, hayan sido traducidas del latín al griego, no por Fajardo, sino cuando, después del Concilio unionista de Florencia, «los griegos —al decir de Wettstein— al volver a su tierra, para granjearse el favor de los latinos, cuyo apoyo necesitaban, o para ocupar el tiempo (porque no hay nada, por absurdo que parezca, que no pueda ocurrírsele a un monje ocioso) corrigieron algunos códices griegos a tenor del texto de la versión latina».

Le Long³⁶ repite la misma afirmación de Mill. Tischendorf, en su «Editio Lipsiensis Secunda» del Nuevo Testamento (año 1849), cita las lecciones de Fajardo con la abreviatura «c.l.» (= *codex unus*). Nosotros hemos encontrado casualmente el texto que contiene las lecciones autógrafas de Fajardo y podemos asegurar que su colación *no* es una traducción de la Vulgata al griego. Porque las hemos leído, nos atrevemos a afirmar, aunque no hemos tenido tiempo para examinar su colación con la atención que merece, que realmente anotó lecciones variantes de códices griegos, quizá hoy perdidos y que el juicio condenatorio de Wettstein no es del todo exacto ni justo.

El sapientísimo Gregory³⁷, al examinar el código cursivo número 111, dice que Wettstein demostró que las lecciones griegas anotadas por Fajardo habían sido tomadas de códices latinos. Y esta es la impresión con que se queda cualquiera que solamente haya visto los ejemplos aducidos por Wettstein. Pero este modo de proceder de Wettstein debería parecer sospechoso a cualquiera que tuviera en cuenta que se sirvió del mismo método para restar autoridad nada menos que al código Alejandrino intentando probar también que, por el hecho de que muchas de sus lecciones, cuyos ejemplos

36 *Bibliotheca Sacra...* labore et industria Jacobi Le Long. Tom. I (Paris 1723) 467-468.

37 *Op. cit.*, 492.

aduce, concuerdan con la Vulgata, el código está traducido del latín al griego. Esto hoy nadie se lo cree. Igual criterio debería aplicarse en el caso de Fajardo. Es una lástima que no haya habido nadie que se haya tomado el trabajo de rehabilitar a Fajardo anotando la identidad de algunas de sus lecciones con aquellas atestiguadas por códigos hoy conocidos y no dejando que la Crítica Textual pierda el tesoro que Fajardo tuvo en sus manos y que sólo por medio de él puede acrecentar nuestros logros. Lo menos que se podría hacer es demostrar que no todas las lecciones de Fajardo pertenecen a la clase de las citadas por Wettstein. Creemos que esto puede hacerse y que vale la pena intentarlo.

Nos parece que no hay que tomar muy en serio las palabras de Boatti³⁸: «Il Brandscheid scelge le lezioni che più si avvicinano alla Volgata». Algunos ejemplos demostrarán el por qué de nuestra opinión. Brandscheid³⁹, p. 91 = Mc. I, 1-9. Si Brandscheid hubiera elegido la lección que más se aproxima a la Vulgata, habría escogido la segunda de las lecciones que presentamos, no la primera, que es la que él trae.

2 Ὡς - Καθώς.

9 από - ἐξ.

16 Τὸν ἀδελφὸν Σίμωνος ἀμφιβάλλοντας ἐν τῇ θαλάσῃ
Τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ ἀμφιβάλλοντας τὰ δίκτυα ἐν τῇ θαλάσῃ.

19 προβάς ὀλίγον - προβάς ἐκείθεν ὀλίγον.

21 ἐδίδασκεν - ἐδίδασκεν αὐτούς.

Los ejemplos podrían multiplicarse.

Vogels⁴⁰ repite la misma afirmación de Boatti: «Neque nimium tribuendum est Vulgatae, id quod Brandscheidio vitio vertas, qui quamcumque lactionem Vulgatae testimonio codicis graeci fulcire potest, hanc defendit». Tal vez esté más cercano a la verdad Lagrange⁴¹: «Le *textus receptus* d'Erasmus est abandoné aujourd' hui de tous les critiques, et M. Brandscheid lui-même ne l'a pas reproduit sans une révision»⁴².

38 Boatti, Abele, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*, vol. I, 2 ed. (Venezia 1910) XII.

39 Brandscheid, Fridericus, *Novum Testamentum Graece*. Editio critica altera. Friburgi Brisgoviae 1901.

40 *Op. cit.*, VIII.

41 Lagrange, M.-J., *Evangile selon Saint Marc* 5 ed. (Paris 1929) CLXV.

42 Conviene recordar que se entiende por *textus receptus*, en Inglaterra, el de Erasmo, que es aquél de que habla aquí Lagrange (*editio regia*,

No obstante las acotaciones que pudieran hacerse a las afirmaciones de Boatti y de Lagrange, la tendencia general de Brandscheid a seguir el *textus receptus* es clara y, por lo mismo, su texto no puede ser contado en el número de las ediciones críticas.

Las lecciones variantes que presenta la obra de Juan Morín, que citamos a continuación, son pocas y de poca importancia y están incluidas en las obras posteriores a él. «Exercitationes Biblicarum de Hebraei Graecique textus sinceritate libri duo, quorum prior graecos sacri textus codices inquirat, Vulgatam Ecclesiae versionem antiquissimis codicibus graecis conformem esse docet... auctore Joanne Morino. Parisiis 1660». Lib. I, Execit. 2, Cap. 3: «Trecentis fere in locis, ex Evangeliorum et Actuum Apostolorum, codice graeco admirandae vetustatis, Vulgata Ecclesiae versio confirmatur». Ex Evangelio secundum Marcum: pp. 51-53.

Sería imperdonable no aludir aquí a Alford, a Lachmann y a Tregelles —sobre todo a estos dos últimos—. No porque se hayan propuesto —como Tischendorf en la edición reseñada— constituir sus textos a base de las lecciones de los códices griegos que apoyan el texto de la Vulgata, sino porque sus ediciones —tanto o más que la «octava critica maior» de Tischendorf— señalan a cada paso, siempre que pueden, los códices griegos que supone la lección de la Vulgata. Lachmann, no porque se hubiera propuesto acatar el mandato del Concilio de Trento de que la Vulgata se imprimiera lo más esmeradamente posible (él era protestante), sino porque vio en el texto latino un camino para llegar al texto griego genuino, nos dio la primera edición crítica de la Vulgata. Su método de los «errores comunes» para descubrir la filiación de los códices es una adquisición permanente de la Crítica Textual. El primer párrafo de sus *Prolegomena* está tan bien pensado, es tan acabado, sus frases son tan lapidarias que nadie se atrevería hoy a hacerle el mínimo retoque. Tischendorf no le perdonó nunca el que hubiera calificado la edición de éste como «totum peccatum», pero se vio obligado a reconocer que Lachmann fue el primero que se atrevió a pres-

año 1550); y en el continente, el de los hermanos Elzevier. Tischendorf ha anotado y contado las discrepancias existentes entre ambos,

cindir del *textus receptus*, más que el mismo Tischendorf, puesto que ni siquiera se digna citarlo en el aparato crítico. Es verdad que empleó pocos códices para constituir su texto, pero los usó con tal clarividencia que su texto no difiere mucho del de Tischendorf. Cada página de su obra consta de tres partes. En la primera está el texto griego establecido por él, en la segunda el testimonio de los códices griegos y latinos y en la última el texto de su Vulgata, la Vulgata Lachmanniana. «Philippus Buttmannus, Philippi filius, graecae lectionis auctoritates apposuit». Tiene algo único este modo de Buttmann de aducir la autoridad de los códices y es que, inmediatamente después de la frase griega y de la cita de los códices que la presentan, precedida de una coma, está la traducción latina de la misma, seguida de la cita de los códices latinos en que se lee.

El Texto de Tregelles tampoco difiere mucho del de Tischendorf. Y no porque Tischendorf se haya inspirado en Lachmann o Tregelles en Tischendorf, sino porque los tres, junto con Alford, llegaron separadamente a la meta que se habían fijado: Darnos un texto lo más cercano posible a aquel que salió de las manos de los hagiógrafos. Si ponemos como punto de referencia a Tischendorf, no es porque creamos que su texto es superior al de ellos, sino porque es el más conocido y el más asequible (recientemente se ha hecho una reimpresión fotomecánica del mismo).

Los protestantes han tachado a Tregelles de ser «más benteiano que Bentley» de quien ya hemos hablado, pero por lo mismo, tiene más importancia y más valor para quien se haya impuesto la tarea de confrontar el Texto griego y el latino de la Vulgata. Cada página de su obra contiene el texto griego establecido por él y, al lado, la traducción —digámoslo así— de San Jerónimo, según el texto del *codex Amiatinus*. Al pie de la página está el aparato crítico dividido en tres columnas. En él anota, cuando no concuerdan el texto griego con el latino, las lecciones de los códices griegos que favorecen el texto de la Vulgata y señala igualmente las divergencias existentes entre el texto latino del código amiatino y el texto de la Vulgata Clementina.

Ni Lachmann, ni Alford ni Tregelles publicaron tantas ediciones del Nuevo Testamento Griego, como lo hizo Tischen-

dorf y ninguno lleva, como Tischendorf, la aureola de estima y respeto que éste ha merecido; pero todos ellos dedicaron sus vidas a la búsqueda del texto genuino del Nuevo Testamento y vieron coronados sus esfuerzos por el éxito. Es verdad que Griesbach les preparó el camino, pero no quedaron en los tanteos de Scholz.

Después de ellos, creemos que se ha olvidado cuánto nos puede ayudar la Vulgata para llegar al texto auténtico del Nuevo Testamento. Después de ellos, la teoría de las recensiones como base para reconstruir el texto auténtico del Nuevo Testamento fue magistralmente estudiada y profundizada por Westcott-Hort (a este estudio dedicaron sus vidas) y parcialmente corregida por von Soden, en este siglo, en el que también se ha conseguido aislar la cuarta recensión.

Nestle —ya lo hemos dicho— ha constituido su texto a base de las lecciones aceptadas por Tischendorf, Westcott-Hort y Weiss. Nos parece que hubiera sido mejor que estuviera formada la tríada a base de Tischendorf, Westcott-Hort y uno de los tres grandes que acabamos de señalar aquí: Alford, Lachmann o Tregelles, cualquiera de los cuales, a nuestro entender, tiene más altura científica que Weiss. Después que von Soden enmendó, en parte, la teoría de las recensiones de Westcott-Hort, sin conseguir que se aceptara la propuesta por él y, finalmente, ahora que comienza a dudarse —quizá más de lo debido— de la teoría de las recensiones, ¿estaría fuera de lugar prescindir, por el momento, de ella, mientras no se aclare, y formar un texto resultante, como lo es el de Nestle, a base de las lecciones aceptadas por estos cuatro pilares inmovibles de la Crítica Sagrada, o por tres de ellos, los más recientes?

Siguiendo estos principios y apoyados en estas razones, terminaremos ofreciendo la traducción interlineal del texto griego. Este está formado por las lecciones en que están de acuerdo Tischendorf⁴³, Tregelles⁴⁴ y Alford⁴⁵ o, al menos, dos

43 *Novum Testamentum Graece*. Ad antiquissimos testes denuo recensuit, apparatus criticum omni studio perfectum apposuit, commentationem isagogicam praetextuit *Constantinus Tischendorf*. Editio octava critica maior, vol. I (Lipsiae 1869) 214-228.

44 *The Greek New Testament* edited from ancient authorities, with the Latin version of Jerome from the codex Amiatinus, by *Samuel Prideaux Tregelles*. (Mat.-Marc.) (London 1857) 119-125.

ὁ βάπτισμα μετανοίας εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν. Καὶ
 bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y

ἔξεπορεύετο πρὸς αὐτὸν πᾶσα ἡ Ἰουδαία χώρα,
 salía hacia él toda la judía / región,

καὶ οἱ Ἱεροσολυμίται πάντες, καὶ ἐβαπτίζοντο
 y los jerosolimitanos todos, y eran bautizados

ὅπ' αὐτοῦ ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ποταμῷ, ἐξομολογούμενοι
 por él en el Jordán río, confesando

6 τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν. Καὶ ἦν ὁ Ἰωάννης
 los pecados de ellos. Y estaba Juan

ἐνδεδυμένος τρίχας καμήλου, καὶ ζώνην
 vestido con pelos de camello, y con (un) cinturón

δερματίνην περὶ τὴν ὀσφὺν αὐτοῦ, καὶ
 de cuero al rededor de la cintura de él, y (estaba)

7 ἐσθων ἀκρίδας καὶ μέλι ἄγριον. Καὶ ἐκήρυσσεν
 comiendo langosta y miel silvestre. Y pregonaba

λέγων· Ἔρχεται ὁ ἰσχυρότερός μου ὀπίσω
 diciendo: Viene quien (es) más fuerte que yo en pos

μου, οὗ οὐκ εἶμι ἱκανός κύψας
 de mí, del cual no soy digno de inclinarme

8 λύσαι τῶν ἱμάντα τῶν ὑποδημάτων αὐτοῦ. Ἐγὼ
 a desatar la correa de las sandalias de él. Yo

ἐβάπτισα ὑμᾶς ὕδατι, αὐτὸς δὲ
 bauticé a vosotros (en) agua, él en cambio

βαπτίσει ὑμᾶς Πνεύματι ἁγίῳ.
 bautizará a vosotros (en el) Espíritu Santo.

9 Καὶ ἐγένετο ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις ἦλθεν
 Y aconteció por aquellos días (que) vino

Ἰησοῦς ἀπὸ Ναζαρετ τῆς Γαλιλαίας, καὶ ἐβαπτίσθη
 Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado

- 10 εἰς τὸν Ἰορδάνην ὑπὸ Ἰωάννου. Καὶ εὐθὺς
 en el Jordán por Juan. Y entonces
 ἀναβαίνων ἐκ τοῦ ὕδατος, εἶδεν τὸ Πνεῦμα ὡς
 al subir de el agua, vio al Espíritu como
- 11 περιστεράν καταβαίνον εἰς αὐτόν. Καὶ φωνή
 paloma que descendía hacia él. Y (una) voz
 ἐγένετο ἐκ τῶν οὐρανῶν· Σὺ εἶ ὁ υἱός μου,
 hubo desde los cielos: Tú eres el hijo mío,
 ὁ ἀγαπητός ἐν σοὶ εὐδόκησα
 el amado, en ti me he complacido.
- 12 Καὶ εὐθὺς τὸ Πνεῦμα αὐτόν ἐκβάλλει εἰς
 Y entonces el Espíritu lo conduce al
- 13 ἔρημον. Καὶ ἦν ἐν τῇ ἐρήμῳ τεσσαράκοντα
 desierto. Y estaba en el desierto cuarenta
 ἡμέρας, πειραζόμενος ὑπὸ τοῦ Σατανᾶ. Καὶ ἦν
 días, tentado por Satanás. Y estaba
 μετὰ τῶν θηρίων. Καὶ οἱ ἄγγελοι διηκόνου
 con las fieras. Y los ángeles servían
 αὐτῷ.
 a él.
- 14 Καὶ μετὰ τὸ παραδαθῆναι τὸν Ἰωάννην,
 Y después de el haber sido encarcelado Juan,
 ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς εἰς τὴν Γαλιλαίαν, κηρύσσων τὸ
 vino Jesús a la Galilea, pregonando el
- 15 εὐαγγέλιον τοῦ Θεοῦ καὶ λέγων· Ὅτι
 evangelio de Dios, y diciendo: Que
 πεπλήρωται ὁ καιρὸς καὶ ἔγγικεν ἡ
 se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el
 βασιλεία τοῦ Θεοῦ· μετανοεῖτε καὶ πιστεῦετε
 reino de Dios; arrepentíos y creed

- 16 ἐν τῷ εὐαγγελίῳ. Καὶ παράγων παρὰ τὴν θάλασσαν
 en el evangelio. Y pasando junto al mar
 τῆς Γαλιλαίας, εἶδεν Σίμωνα καὶ Ἀνδρέαν τὸν
 de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el
 ἀδελφὸν Σίμωνος ἀμφιβάλλοντας ἐν τῇ θαλάσῃ·
 hermano de Simón, echando las redes en el mar;
- 17 ἦσαν γὰρ ἄλεις. Καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς·
 eran / pues pescadores. Y dijo a ellos Jesús:
 Δεῦτε ὀπίσω μου καὶ ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι
 Venid en pos de mí y haré a vosotros llegar a ser
- 18 ἄλεις ἀνθρώπων. Καὶ εὐθὺς,
 pescadores de hombres. E inmediately,
 ἀφέντες
 habiendo dejado
- 19 τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτῷ. Καὶ προβάς
 las redes, siguieron a él. Y habiendo avanzado
 ὀλίγον, εἶδεν Ἰάκωβον τὸν τοῦ Ζεβεδαίου
 un poco, vio a Santiago, el (hijo) del Zebedeo,
 καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ. Καὶ αὐτοὺς
 y a Juan el hermano de él. Y a ellos (que estaban)
- 20 ἐν τῷ πλοίῳ κατατρίζοντας τὰ δίκτυα. Καὶ εὐθὺς
 en la nave remendando las redes. E inmediately
 ἐκάλεσεν αὐτοὺς Καὶ ἀφέντες τὸν πατέρα
 llamó a ellos. Y habiendo dejado al padre
 αὐτῶν, Ζεβεδάιον, ἐν τῷ πλοίῳ, μετὰ τῶν μισθωτῶν,
 de ellos, Zebedeo, en la nave, con los mercenarios,
 ἀπῆλθον ὀπίσω αὐτοῦ.
 se fueron en pos de él.
- 21 Καὶ εἰσπορεύονται εἰς Καφαρναούμ. Καὶ εὐθὺς,
 Y entraron a Cafarnaum. E inmediately,

- 22 τοῖς σάββασιν, ἐδίδασκεν εἰς τὴν συναγωγὴν. Καὶ
 los sábados, enseñaba en la sinagoga. Y
 ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ. Ἦν γὰρ
 se admiraban de la doctrina de él. Estaba / pues
 διδάσκων αὐτοὺς ὡς ἐξουσίαν ἔχων, καὶ οὐχ
 enseñando a ellos como potestad / quien tiene, y no
- 23 οἱ γραμματεῖς. Καὶ εὐθὺς ἦν, ἐν τῇ
 los escribas. Y entonces había, en la
 συναγωγῇ αὐτῶν, ἄνθρωπος ἐν πνεύματι
 sinagoga de ellos, (un) hombre con espíritu
- 24 ἀκάθαρτον. Καὶ ἀνέκραξεν λέγων· Τί
 inmundo. Y exclamó diciendo: ¿Qué (hay)
 ἡμῖν
 para nosotros
 καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνοῦ; Ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς;
 y para ti, Jesús Nazareno? ¿Viniste a perder a nosotros?
- 25 οἶδά σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ Θεοῦ. Καὶ
 Conozco a ti quien eres: El santo de Dios. E
 ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων· Φιμώθητι καὶ ἐξέλθε
 increpó a él Jesús diciendo: Enmudece y sal
- 26 ἐξ αὐτοῦ. Καὶ σπαραξάν αὐτὸν τὸ πνεῦμα τὸ
 de él. Y convulsionando a él el espíritu
 ἀκάθαρτον, καὶ φωνήσαν φωνῇ μεγάλῃ, ἐξῆλθεν ἐξ
 inmundo, y gritando con voz grande, salió de
- 27 αὐτοῦ. Καὶ ἐθαμβήθησαν ἅπαντες, ὥστε συζητεῖν
 él. Y se pasmaron todos, hasta preguntar
 πρὸς ἑαυτοὺς λέγοντας· Τί ἐστὶν τοῦτο; διδαχὴ
 entre ellos mismos diciendo: ¿Qué es esto? (una) doctrina
 καινὴ κατ' ἐξουσίαν. Καὶ τοῖς πνεύμασιν τοῖς
 nueva con autoridad. Hasta a los espíritus

- 28 ἀκαθάρτοις ἐπιτάσει καὶ ὑπακούουσιν αὐτῷ. Καὶ ἐξῆλθεν
 inmundos manda y obedecen a él. Y extendióse
 ἡ ἀκοή αὐτοῦ εὐθὺς πανταχοῦ εἰς
 la fama de él inmediatamente, por todas partes, en
 ὅλην τὴν περίχωρον
 toda la región
 τῆς Γαλιλαίας.
 de la Galilea.
- 29) Καὶ εὐθὺς, () ἐκ τῆς συναγωγῆς ἐξελθόντες.
 E inmediatamente, () de la sinagoga / habiendo salido,
 ἔλθον εἰς τὴν οἰκίαν Σίμωνος καὶ Ἀνδρέου μετὰ
 fueron a la casa de Simón y de Andrés con
 Ἰακώβου
 Santiago
- 30) καὶ Ἰωάννου. Ἢ δὲ πενθερὰ Σίμωνος κατέκειτο
 Y Juan. La / pero suegra de Simón yacía
 πυρεσσοῦσα. Καὶ εὐθὺς λέγουσιν αὐτῷ περὶ
 calenturienta. E inmediatamente hablan a él de
- 31) αὐτῆς. Καὶ προσελθὼν, ἤγειρεν αὐτήν.
 ella. Y habiéndose acercado, levantó a ella,
 κρατῆσας τῆς χειρὸς. Καὶ ἀφήκεν
 habiendo cogido la mano (de ella). Y dejó
- 32) αὐτὴν ὁ πυρετός. Καὶ διακονεῖ αὐτοῖς. Ὁψίας
 a ella la fiebre. Y servía a ellos. La tarde /
 δὲ γενομένης, ὅτε ἔθυσεν ὁ ἥλιος
 pero / habiéndose hecha, cuando cayó el sol,
 ἔφερον πρὸς αὐτὸν πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας
 llevaban a él a todos los que mal / estaban
- 33) καὶ τοὺς δαιμονιζομένους. Καὶ ἦν ὅλη ἡ πόλις
 y a los endemoniados. Y estaba toda la ciudad

- 34 ἐπισυνηγμένη πρὸς τὴν θύραν. Καὶ ἐδεράπευσεν πολλοὺς
 o congregada ante la puerta. Y curó a muchos
 κακῶς ἔχοντας ποικίλαις νόσοις. Καὶ δαιμόνια
 mal / que estaban de varias enfermedades. Y demonios
 πολλά ἐξέβαλεν. Καὶ αὐκ ἔφειν λαλεῖν τὰ δαιμόνια
 muchos echaba. Y no dejaba decir a los demonios
 ὅτι ᾔδεισαν αὐτόν.
 que conocían a él.
- 35 Καὶ πρωί, ἔννουχα λίαν, ἀναστάς
 Y temprano, de madrugada / muy, habiéndose levantado,
 ἐξῆλθεν καὶ ἀπῆλθεν εἰς ἔρημον τόπον κάκει
 salió y se fue a desierto / (un) lugar y allí
- 36 προσήρχετο. Καὶ κατεδίωξαν αὐτόν Σίμων καὶ οἱ
 oraba. Y buscaron a él Simón y los que (estaban)
- 37 μετ' αὐτοῦ. Καὶ εὗρον αὐτόν καὶ λέγουσιν αὐτῷ
 con él. Y encontraron a él y dicen a él:
 "Ὅτι πάντες ζητοῦσιν σε. Καὶ λέγει αὐτοῖς: Ἄγωμεν
 Que todos buscan a ti. Y dice a ellos: Vayamos
 ἀλλαχοῦ, εἰς τὰς ἐχομένας κομποπολεις, ἵνα
 a otra parte, a los cercanos / poblados, para que
- 39 κάκει κηρύξω, εἰς τοῦτο γὰρ ἐξῆλθον. Καὶ
 también allí predique, a esto / pues vine. Y
 ἦλθεν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς αὐτῶν εἰς ὅλην
 anduvo predicando en las sinagogas de ellos, en toda
 τὴν Γαλιλαίαν, καὶ τὰ δαιμόνια ἐξβάλλων.
 la Galilea, y los demonios / echando.
- 40 Καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτόν λεπρὸς παρακαλῶν
 Y viene a él (un) leproso rogando
 αὐτόν, καὶ λέγων αὐτῷ: Ὅτι ἐάν θέλῃς, δύνασαι
 a él y diciendo a él: Que si quieres, puedes

- 41 με καθαρίζαι. Καὶ σπλαγχνουθεῖς,
 me curar. Y habiéndose compadecido,
 ἐκτείνας
 habiendo extendido
- τὴν χεῖρα, αὐτοῦ ἦψατο, καὶ λέγει αὐτῷ· Θέλω,
 (su) mano, lo tocó, y dice a él: Quiero,
- 42 καθαρίσθητι. Καὶ εὐθὺς ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ ἡ
 sé limpio. E inmediatamente apartóse de él la
- 43 λέπρα, καὶ ἐκαθαρίσθη. Καὶ ἐμβριμιάμενος αὐτῷ,
 lepra, y fue curado. Y habiendo conminado a él,
- 44 εὐθὺς ἐξέβαλεν αὐτόν, καὶ λέγει αὐνῷ· Ὅρα μηδενὶ
 luego despachó a él, Y dice a él: Mira a nadie
 μηδέν εἶπης, ἀλλὰ ὕπαγε, σεαυτὸν δεῖξον τῷ ἱερεῖ,
 nada digas, sinó vete, a ti mismo muestra al sacerdote,
 καὶ προσένεγκε περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου ἃ
 Y ofrece por la curación tuya las cosas que
- 45 προσέταξεν Μωϋσῆς εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. Ὁ δὲ
 ordenó Moisés como testimonio para ellos. El / pero,
 ἐξελθὼν ἤρξατο κηρύσσειν πολλὰ καὶ
 habiendo salido, empezó a pregonar(lo) mucho y
 διαφημίξειν
 a divulgar
- τὸν λόγον, ὥστε μηκέτι αὐτὸν θύνασθαι φανερῶς
 el hecho, de suerte que ya no él podía abiertamente
- εἰς πόλιν εἰσελθεῖν, ἀλλὰ ἔξω ἐπ' ἐρήμοις
 a ciudad entrar, sino que fuera, en desiertos
- τόποις ἦν, καὶ ἔρχοντο πρὸς αὐτὸν πάντοθεν.
 lugares estaba, y venían hacia él de todas partes.

ISAAC RUIZ